Riotinto, cuando el paisaje minero se convierte en turismo industrial insólito

Un viaje al corazón de las minas de Huelva, entre paisajes marcianos y patrimonio industrial

lunes 17 de agosto de 2026

ESCRITO POR RITA



Hay un rincón de Huelva donde la tierra se abre en un cráter rojizo de más de un kilómetro de largo y trescientos sesenta y cinco metros de profundidad. Es Corta Atalaya, una de las mayores explotaciones mineras a cielo abierto de Europa (junto con Cerro Colorado, conocida popularmente como 'Las Minas del Rey Salomón'), y su presencia basta para explicar por qué la Cuenca Minera de Riotinto se ha convertido en el gran referente del turismo industrial andaluz.

El subsuelo onubense lleva escribiendo su propia historia desde hace cinco mil años. Tartesios, fenicios y romanos ya explotaron sus vetas de cobre, hierro y plata, y en el siglo XIX llegó la revitalización definitiva de la mano de la compañía británica The Rio Tinto Company Limited, que gestionó el yacimiento desde 1873. «No hay mayores

depósitos de piritas en el mundo que los de la provincia de Huelva», llegó a asegurar el geólogo estadounidense David Williams, uno de los técnicos que trabajó para la firma. No es una exageración: hasta 1986, una décima parte del cobre mundial salía de estas minas.

Ese pasado, declarado Zona Patrimonial y Bien de Interés Cultural en 2011 e integrado en la Ruta Europea del Patrimonio Industrial, se recorre hoy con otra mirada. La visita arranca en el Museo Minero, donde una recreación de galería romana permite imaginar cómo se trabajaba bajo tierra hace más de dos mil años, y continúa en la Casa 21 del Barrio de Bella Vista, vivienda de corte victoriano que conserva el ambiente de la comunidad británica que dirigió la explotación moderna.

Pero es la propia Corta Atalaya, abierta al público en 2022, y desde su apertura ha recibido una media de 15.000 visitantes anuales de los 100.000 que tiene el Parque Minero en su conjunto. Elíptica, excavada en 26 bancales de 12 metros y medio de altura, llegó a emplear a más de 12.000 obreros que arrancaban el mineral casi a mano. Desde su mirador, los vehículos que trabajan hoy en el fondo de la corta se ven diminutos, como de juguete, mientras los guías del Parque Minero reconstruyen la memoria de una mina que comenzó a explotarse a cielo abierto en 1907 y que no cesó su actividad hasta 1992.

El recorrido prosigue a bordo del Ferrocarril Turístico Minero, tirado por la Locomotora de Vapor tipo C nº 14 —la más antigua de España, de 1875—, que avanza junto a Riotinto y sus aguas rojizas, tan singulares que la ciencia las estudia como analogía de los ambientes marcianos. La experiencia «Marte en la Tierra» profundiza precisamente en esa rareza geológica que ha convertido la comarca en laboratorio natural para la investigación espacial.

Para quien quiera ir más allá de la memoria industrial, Riotinto Experience ofrece algo excepcional: subir a un 4x4 climatizado y adentrarse en una mina que sigue activa, observando de cerca la maquinaria y los procesos de extracción del siglo XXI. Es el contraste perfecto para cerrar la visita, la prueba de que en Riotinto la historia minera no se ha detenido, sino que convive con su presente productivo.

Turismo minero, patrimonio industrial y un paisaje que no se parece a ningún otro en Europa: así se presenta este agosto la Cuenca Minera de Riotinto, la gran cita del turismo industrial insólito en la provincia de Huelva.

Más información: www.turismohuelva.org